

Etapas de la construcción de la Catedral de Pamplona

Tal vez en el artículo publicado en el número anterior de esta Revista sobre la «Filiación arquitectónica de la Catedral de Pamplona», no quedaron destacados con suficiente claridad, por ir mezclados con otros datos en diversas páginas, los que se refieren al proceso constructivo del edificio.

En 1390 hundióse «el coro, mayor parte del Templo». Siete años después, se dice, comenzaron los trabajos de reconstrucción, sin que en los siguientes sufriera interrupción el culto, lo que demuestra que el derrumbamiento fué parcial. Las obras iniciáronse por la nave lateral del Evangelio, a juzgar por los escudos del cardenal don Martín de Zalba, fallecido en 1403, que hay en algunas de sus columnas.

En el episcopado de don Sancho Sánchez de Oteyza —1420 a 1425— se cerraron las bóvedas de la nave de la Epístola y de las capillas inmediatas, que ostentan su escudo, alternando con el real, en las claves. Las armas de la reina doña Blanca —1425 a 1442— en las de la nave mayor parecen indicar siguió por ellas la obra. En 1472 se trabajaba en las cubiertas, a las que se refieren cuentas de ese año y del de 1487. En las de este último figura el caracol, que será la escalera helizoidal que está en el interior de un pilar del brazo sur del crucero. Según fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, la parte del templo «desde los púlpitos a la capilla mayor» se terminó en el remado de doña Catalina de Foix y don Juan de Labrit, es decir, entre 1486 y 1513.

El 8 de febrero de 1495 visitó Pamplona el alemán Jerónimo Münzer. A la catedral dedica en el relato de su viaje las siguien-

tes líneas: (1) **Habet ecclesiam cathedralem multum pulcram, cuius chorus nondum consumatus est; sed brevi perficietur. Tabule chom preclare curi y maginibus argenteis. O quam preclarus ambitus, quasi per omnia similis ambitui toletano**». No cabe duda de que el coro al que alude Münzer era, como para todo extranjero, el presbiterio. En 1501 aún no estaba terminado el templo, pues el Papa Alejandro VI dio en esa fecha una bula concediendo indulgencias a los fieles que le visitasen y entregasen una limosna para su fábrica. Gams afirma que el cardenal-obispo de Pamplona Alejandro Cesarini (1520-1537), **fabrica cathedr. perficitur per elemosynas** (2).

El análisis arquitectónico del edificio confirma los datos anteriores. Los pilares de separación de las naves y los del crucero son compuestos y tienen capiteles. En cambio, los que separan el presbiterio son cilindricos, lisos, sin capitel ni imposta, y en ellos penetran las molduras de arcos y nervios de las bóvedas, disposiciones que no aparecen en la arquitectura española hasta la segunda mitad del siglo XV, y son más frecuentes en el último cuarto que en el precedente. Las bóvedas del crucero y del presbiterio son estrelladas, a diferencia de las restantes del templo. La cornisa del crucero y del presbiterio tiene una decoración de medias esferas, característica de la época de los Reyes Católicos. Y, finalmente, en los basamentos de los pináculos de los contrafuertes del presbiterio aparece un balaustre decorativo, como una huella tímida del arte renaciente.

El análisis podría apurarse más, pero basta con los datos consignados, tanto históricos como arquitectónicos, para que quede demostrado de modo indudables que la catedral de Pamplona se comenzó a fines del siglo XIV por las naves, prosiguieron luego las obras por el crucero y el presbiterio, para concluirse, a falta de varios detalles exteriores, como ahora está, hacia 1525. Del templo anterior tan sólo se conservaron la fachada de los pies, sustituida a partir de 1783 por la obra de Ventura Rodríguez, y el muro que cierra el brazo sur del crucero, y que separa el templo del claustro.

(1) *Itinerarium hispanicum*. Hieronymi Monetarii, 1494-1495, Herausgegeben von Ludwig Pfand (*Revue Hispanique*, t. XLVIII, New York-París, 1920, p. 143).

(2) S. Pius Bonifacius Gams, *Series episcoporum ecclesiae catholicae* (Ratisbona, 1886), p. 63.

La mayoría de las iglesias comenzaban a construirse en la Edad Media por la cabecera, con objeto de poder celebrar el culto lo más pronto posible en el presbiterio y en las capillas inmediatas. El que la reconstrucción de la catedral de Pamplona comenzase por las naves, obedeció, sin duda, al aprovechamiento para el culto, mientras duraron las obras, de la cabecera de la iglesia anterior. Esta se iría demoliendo a medida que avanzaba la reconstrucción.

L. T. B.